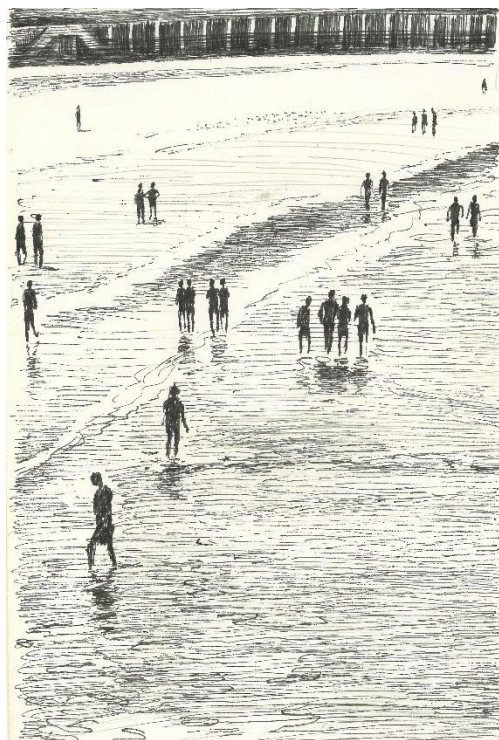


A. ALBA / ANTONIO ALCAIDE SOLER / MIGUEL ÁNGEL ALONSO TRECEÑO
JESÚS APARICIO GONZÁLEZ / MARCOS-RICARDO BARNATÁN / ISMAEL CABEZAS
J. LUIS CALVO VIDAL / JOSÉ ÁNGEL CASTILLO / BEN CLARK / ALEXANDRA DOMÍNGUEZ
LUIS ESCAVY / MERCEDES ESCOLANO / JAVIER GALLEGO DUEÑAS / SILVIA GALLEGO
ALFONSO GONZÁLEZ-CALERO / FEDERICO GRANELL / DONALD HALL
F. J. HERNÁNDEZ BARUQUE / JUAN FRANCISCO QUEVEDO / JAVIER LA BEIRA
LOLA MASCARELL / DANIEL MOCHER / JAVIER PÉREZ WALLAS / BLANCA SÁNCHEZ BRAZA
JOSÉ MANUEL SUÁREZ / LUIS P. SUÁREZ / JOSÉ LUIS VELÁZQUEZ VÁZQUEZ
JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO



CUADERNOS DE HUMO TREINTA Y OCHO

...Misterio que ya el marqués de Santillana, en su *Proemio-carta*, nos brinda al definir a la poesía como “un fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy hermosa cobertura, compuestas, distinguidas e scandidas por cierto cuento, peso e medida...” Veladas con muy hermosa oscuridad, con enjundia y musicalidad.

Esfuerzo mental a la manera de Baena cuando medita en su *Prologus Baenensis* al hablar de la poesía como “un arte de tal eleuado entendimiento e de sutil engeño que non puede aprender, nin aver, nin alcanzar, nin saber bien nin como deue.” Un sutil engaño, una trampa que nos reclama y nos aprisiona.



7 de abril 2023

Jesús Nariño, H. Barrero,

Luis Suárez Palomo, Antonio del Camino

y la colaboración de Javier La Beira y Pilar Aranda.

Ilustración: Federico Granell

© Editorial Cuadernos de humo

34 Plaza St. 604

Brooklyn, NY 11238.

Hecho en Brooklyn by Graphicolor

MARCOS-RICARDO BARNATÁN
PLENILUNIO

Milosz nos mostró la llave de oro
la llave de oro de la luz
la que abre al mundo la verdad.
Como el Urim y el Tumin
revelan la contundente voluntad
del Señor.
Contra el vacío
contra la Nada
la llave de oro de la luz.
Y sobre la Roca
caerá la noche
la noche azul del plenilunio.

NOTA

O.V. de L. Milosz, uno de mis poetas tutelares, me descubrió el paralelismo entre la llave de oro y los Urim y Tunim bíblicos que ayudaban al Cohen Gadol a discernir los deseos del Dios de Israel. Esa feliz confluencia sustenta este poema.

M-R B.

DONALD HALL

CARTA DEL DÍA DE LA INDEPENDENCIA

Traducción JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO

Cinco de la mañana. Cuatro de julio.
Salgo por Eagle Pond a pasear con el perro,
llevo puesto el abrigo de cuero
para combatir el frío de la mañana,
miro los nenúfares que se agarran unos a otros
como fríos puños amarillos
mientras afronto un nuevo día
doce semanas después de aquel martes
en que supimos que te ibas a morir.

Esta tarde liquidaré las facturas pendientes
y le escribiré a una amiga sobre su libro
y veré el partido de béisbol de los Red Sox.
Sacaré de nuevo a pasear a Gussie.
Pondré algo de Stouffer´s en el microondas.
Una señora va a venir desde Bristol
para ver el Ford de tu madre
que está aparcado junto a tu Saab
en el aparcamiento de coches de segunda mano
de mujeres muertas.

Esta noche, los fuegos artificiales de Andover
tendrán que celebrarse sin mí,
porque me voy a ir pronto a la cama a leer
The Man Without Qualities
sin mucha concentración
porque sigo viéndote morir.
Mañana me despertaré a las cinco
para empezar el décimo miércoles
siguiente al miércoles que te enterramos.

JUAN JOSÉ VÉLEZ OTERO
INVIERNO EN EAGLE POND

*El recuerdo de la felicidad es doloroso,
lo mismo que el recuerdo del dolor.*

Donald Hall

Baja la nieve a Wilmot.
Incesante, como un diluvio de ángeles,
baja la nieve a Wilmot
y despierta en los arcos los sonidos del alba.
Esperan las semillas cubiertas por el frío.
Amanece en el Norte sobre la tierra muerta.
La nieve es el refugio de los tristes,
la sensación atávica de protegerse aislado.

Baja la nieve a Wilmot.
Se suceden los días, repetidos y breves,
sobrevienen los meses, lo mismo que la historia.
Ya pronto brotará la luz en las ventanas,
y sonarán los pájaros, y estallarán las flores,
florecerán narcisos, rosales y peonías.
Encenderá la luna los árboles frondosos
que desnudos cantaron el treno del invierno.

El hombre se hace fuerte, asimila el dolor
igual que la nostalgia. En el sillón sentado
envejece en silencio oyendo la madera
—la memoria en los ojos contenida—,
y observa la existencia detrás de los cristales
sabiendo que el final siempre es el mismo.

JOSÉ MANUEL SUÁREZ
IMÁN, ASCENDIMIENTO

1

POR un camino que me empuja arriba
recorro mi colina meridiana.

El trino del raitán en rama esquivo
un bálsamo en la herida que no sana.

En mar y cumbre mía, a la deriva,
el corazón se alumbra en la liviana
luz de los brezos. Eran sus corolas
cálices breves y encendidas olas.

2

Errancias de los brazos ascendiendo
a cimas de hondo mar. Imán la altura
para ver más y más, tan poco viendo.
Tras la huella de un ala mi aventura:
caída al interior con que pretendo
arrebatar al roble su escultura.

Tallada en el silencio tu palabra,
zarpa en los ojos el cincel de labra.

3

Esponsales de Dios con la madera
y espejismos de un pozo en el desierto...

Si impetuoso mar la cordillera,
muelle también, y quilla, y tajo abierto.

Gustando de ocultarse, el sol quisiera
que el navegante acierte hacia su puerto.

Collados de Anaival, colmadas olas
de tus huellas allí que surco a solas.

BEN CLARK
AL AÑO NUEVO

No te pido lo mismo que otros años.
Sé que harás lo que quieras, como siempre.
Sé que tienes el índice
entre tus manos jóvenes
y que hoy te ríes mucho pensando en los capítulos
más trágicos. No importa. Este poema
sólo es para decirte que, esta vez,
hay algo que no sabes,
algo que está ocurriendo en estos versos
(diría que delante
de tus narices, pero ¿tiene un año nariz?
¿La usas para husmear nuestros temores?).
Muy pronto vivirás lo impredecible.
Noto que estás inquieto.
Haces bien en estarlo.
Pues el poema acaba con un verso
en blanco que revela lo siguiente:

LUIS ESCAY

42.6419° N, 1.4861° E

Como solo llevamos dos semanas
y dormir juntos es acelerado,
por mucho que mis brazos y los tuyos
conversen en silencio sobre esto
y se digan que pronto, que mañana,
que tal vez para siempre, de momento,
para evitar posibles disonancias
entre el cuerpo que piensa por su lado
y el sentido, que mide lo que piensa,
tenemos una cita en nuestros sueños.

Hay un lago en Andorra, que ha nacido
en medio de dos lagos, desde el mapa
se ve solo una línea azul que une
dos cuerpos gigantescos. Si son astros,
por el tamaño y porque son azules,
entonces nuestro lago es un camino
que cruza de uno a otro y es un puente
por el que el agua fluye y se alimenta.

Un pequeño refugio en nuestras vidas
a mitad de una ruta trascendente
entre mares inmensos o galaxias,
un espacio pequeño, solitario
como somos nosotros. No nos gusta
sentirnos extranjeros, ni siquiera
allí donde jamás hemos estado.
Despreciamos el ruido y el turismo.
Preferimos las playas en invierno.

Premio Adonáis, 2022.

ANTONIO ALCAIDE SOLER
(LEE A DONNE EL ESTADO MAYOR JAPONÉS)

Lee a Donne el Estado Mayor japonés:
cada hombre una isla.

Tendrás que desembarcar en todas,
disparar tu artillería más pesada
—la de tus pezones me refiero—,
liberar miles de lanchas anfibias
desde tu infinita bodega.
Fabricar todas las armas de mujer,
borrar lo pacífico de este océano,
hundir mi flota sobre mares de coral,
bombardear al fin tu desdén atómico
sobre mi pueblo valeroso.

Todo eso y más tendrás que acometer
si quieres que Hollywood cuente la historia,
si tus rudos muchachos quieres
hollandando mis dulces casas de té.

LOLA MASCARELL
PLACENTA

Dios espera donde están las raíces
Rilke

Debajo de las cosas
que vemos con los ojos,
hay otras que no pueden explicarse
y son las que sujetan
la vida en su latido
sin voz y sin contorno.

La raíz que sostiene nuestras vidas
se hunde bajo capas invisibles
y solo algunas veces
al leer un poema o al dejar de pensar
podemos atisbarla en una esquina,
en un pliegue del tiempo.

Es el suave cordón umbilical
que mece con su música
la placenta del mundo.

J. LUIS CALVO VIDAL
(UNA CAMA DONDE HUBIESE ÁRBOLES)

(locus amœnus)

una cama donde hubiese árboles
donde las ramas y el fragor brotasen de las sábanas
una cama con helechos con pájaros con relámpagos
húmeda y frondosa con niebla y rocío
eso soñé
mis pies pisan ortigas
y tengo miedo de que sea mentira

no abro los ojos y respiro dispuesto
a vivir
a ciegas

en efecto
a veces espero que la cama se llene de árboles y musgo
que llueva en las sábanas y que todo huela a mojado
y que los helechos afloren húmedos
de las tumbas de alambre
de mis ojos

que suene *Tell me that it isn't true* entre el ruido de la calle
y el silencio
de los tejados

que caigan
chuzos

y los poemas de Li Po me traigan tormentas lejanas
de tierras que sé que jamás
pisaré

que crezca el agua hasta el rumor y que tú la escuches
y que me lluevas por dentro
y que me ahogues por fuera
por fuerza

ciegamente

y que venga el relámpago y los grises lavaderos del día

y la pregunta:

—¿por qué este brusco hogar?

JESÚS APARICIO GONZÁLEZ
LA MUERTE DE UN CIRUELO

Ya cayeron sus hojas
y arrodillado entrega
sus ramas al otoño.

Ha perdido memoria
de lo que fue la carne
de sus pequeños frutos
y guarda silencio
mientras pierde resina
por el tronco.

Ignora lo que saben
las hormigas que hurgan
sus raíces:
esa fatalidad
de haber perdido
todas las primaveras.

ALFONSO GONZÁLEZ-CALERO
NUDO

Parado en este nudo,
atado como estoy
al cabo que prolonga
mi sombra en este trecho,
a todo lo que aspiro
es a seguir flotando
y a esperar, sin pasión,
la luz del día.

Gijón, 2 de septiembre, 2022

HERALDO EN SOMBRAS

Heraldo en sombras del error, perdido.
Insistente temblor, ocaso eterno.
Llamada que persiste, entraña vana
que preludia al olvido sus rumores.

Jaraba (Aragón), 31 de marzo, 2022

LUIS P. SUÁREZ
DIOS VUELVE A ESTAR AZUL

y le diré: ya floreció la cruz.
Juan Ramón Jiménez

Dios vuelve a estar azul. Esta mañana
de tela adamascada en los balcones
se trenza entre las palmas que se rizan
sobre las celosías. Y en las calles
alfombra el acerado de blancura

con flores de azahar. Y es el dolor
alegre de los lirios. Y es la Cruz
que el humo del incienso desdibuja
en monte de claveles. Y es el globo
que escapa de Pikachu y vuelve al cielo.

Dios lleva un bocadillo de tortilla
y latas de refrescos para el niño
que muestra, levantado el antifaz,
la frente inmaculada de la infancia
que el tiempo cubrirá con su ceniza.

Cuando la tarde tiñe de dorados
la cal en las fachadas, Dios refulge
con fuego en las insignias. Y es redoble,
un eco luminoso de cornetas
y el vuelo de vencejos en la plaza.

Y aun en las noches claras de silencios,
cuando Ella pasa y deja la nostalgia
de manos que no estrechan ya las mías
y Cristo no termina de morir,
Dios vuelve a estar azul, y huele a adobo.

ISMAEL CABEZAS
MISERIA DE LA POESÍA

Mano de viejo mancha
El cuerpo juvenil si intenta acariciarlo.
Luis Cernuda

Ya no logra seducirme tu voz afectada recitando
en pésimo francés un puñado de versos de Baudelaire
que ambos conocemos ya demasiado bien,
pues es uno de tus números favoritos
de avejentada corista con el maquillaje corrido,
ni me dejo asombrar por el brillo de tu inteligencia
como si fuese uno de tus pobres alumnos de diecisiete años
que te llevas al lecho valiéndote de tu miserable erudición,
y todas tus metáforas me parecen ahora la misma,
torpes y gastadas por el tiempo y la vida,
cuando te miro con piedad a los ojos
únicamente veo a un viejo solo, mezquino y egoísta,
que no le tiene miedo a la muerte,
y sin embargo, tiembla si la historia olvidase su nombre.

28/11/2019

ALEXANDRA DOMÍNGUEZ
LA MAESTRA MISTRAL

Habla del destino, habla hacia atrás como lo hace la lluvia con las semillas
en la atalaya de los filósofos, en la alacena de los desiertos,
habla del pájaro blanco y el pájaro negro en la geografía de la claridad
[y de lo oscuro.
Debería haberlo pensado mejor, aunque habría dicho lo mismo,
la señalización en los cementerios, el sorteo de tumbas, las masacres civiles.
Hermosas esas piedras de jaspe convertidas en muchachas en la habitación
[del gusano,
esas hienas que orinaron como mariposas bajo sus camisas de aceite,
lo irreal que olvida el delirio sobre el velador de la noche.
Habla de la patria como si fuese un pan recién hecho por las nubes,
habla de los zorzales de pico azul y de apacibles reses que lamen el salitre,
eso dice a los que llegan con pedacitos de maldad de lo suyo,
a los bizcos con alzacuellos,
a las balbucientes orquídeas en el búcaro de carbón de la muerte,
habla de los pies y de la sombra del cuerpo, de la cintura
de un pequeño país roído por las ratas, de eso habla
en la escuela vacía, del tedio de la amargura que hiede en los contenedores,
habla hacia atrás, se peina para atrás como las maestras rurales,
joven como la llovizna en un cuadro de Turner.

JAVIER PÉREZ WALIAS
A LIMINE / IN FINE

Cuando camino por la orilla
enrollada del río
—a vueltas
con mis cosas—
te busco hasta debajo de las piedras
y aún hoy
te toco
como se toca al ángel transparente
de los peces.
Pareciera que regresé de un lugar muy lejano —inhóspito—
para redimirme
de esta sensación
de oquedad
tan profunda.
Y aún hoy, hundo mis manos
en la hondura
líquida de tu carne
y mi rostro siente otra vez
el reflejo
de la vida
como si de nuevo tu boca acercara
—refrescante—
un puñado de nieve
que se abre derretida a mis labios.
Luego, miro mis pies desnudos
—como raíces blancas— junto a la orilla
y se los ofrezco
a los peces.

Tan vulnerables.

FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ BARUQUE
RUIDO

¡Qué silencio tan cruel dentro del ruido
cuando rechina el viento y en las lenguas
se enredan sierpes y el amor se calla!
Cuando en el miedo estallan los volcanes
es hora de callar y rezar bajo
en el altar de la misericordia.
Bajar la voz y que pausada se oiga
perfumada de mares y membrillos.
Cuando la nieve muda cae despacio
su maná blando a nuestros hombros llega,
se quedan pensativas nuestras calles
y el ruido avergonzado ya no habla.
El símbolo que cuaja en la palabra
se asusta al redoblar las cacerolas;
ves cómo tal estrépito se expande
y te sientes ajeno de ti mismo
a la hora solidaria de las siegas
oyendo discutir a los caballos.

JUAN FRANCISCO QUEVEDO
HUMAREDA

No somos más que instantes fugaces,
recuerdos que se disipan
como señales de humo,
volatilizándose,
distantes e imprecisas,
en la fútil memoria
de los hombres.

Se van difuminando
entre la neblina del tiempo,
como volutas de humo,
en ese pasaje tortuoso
que nos lleva hacia el olvido.

MERCEDES ESCOLANO
LA VIDA ME HA DADO TANTO

La vida me ha dado tanto,
el pájaro, el árbol, la nube temblorosa,
riachuelos serpenteantes
que bajan por la piel de la montaña
en busca de mareas luminosas.

La vida me ha dado tanto,
un abrazo tan breve,
un estar y no estar
de intrépido lactante
que halla el pezón y su alimento.

La vida me ha dado tanto,
la música, el lenguaje,
el hueco de amor que las palabras
labran en la piedra.

Y tanto y tan poco son lo mismo.
Y tanto y tan poco se dan la mano.
Entre olvido y recuerdo,
la añoranza de lo que no llegué a ser.

MIGUEL ÁNGEL ALONSO TRECEÑO
CIPRESES

¡Qué negra sombra
hacen hoy los cipreses
del muro blanco!

Tan solo cerca,
corazón infinito
de las estrellas.

Bajo los arcos
de piedra el viento barre
las hojas secas.

Sin hacer ruido
una hoja se ha posado
en el estanque.

JOSÉ ÁNGEL CASTILLO
COMO ISLAS PERDIDAS EN LA MAR

El amor es un bien inconsistente.
El tiempo y la rutina, sus grandes enemigos,
socavan los cimientos poco a poco,
e inviertes tus ganancias con excesivo riesgo.

Hay días que tu rostro es un fácil acertijo.
Huidizas las miradas, parecen alejarse;
imperla el monosílabo
y somos pobres islas perdidas en la mar.

Cuando puedo abrazarte, sin embargo,
hay dudas que se vuelven convicciones,
parece que la luz se abra camino
y el aire lo agradece y se deja respirar...

SILVIA GALLEGO
ALUMBRAMIENTO

Es una soledad sin anestesia
al otro lado del dolor,
de nosotras mismas.

Un precipicio de fuego,
un gemido de la madre-tierra,
un eslabón de la tribu.

Y conviví con miedos atávicos
unida en la voz de otras mujeres.
Nos oímos en lo que supera la vida,
la hace más plena
y nos lleva a los umbrales.

Es una posesión que surge de la matriz
y clama en las afueras,
en el contraluz de su tez.

Mientras me presta su sentir estrenado
se perfila un nuevo idioma de caricias.

A. ALBA
PUNTO NEUTRAL

Debería existir
un punto neutral
donde encontrarnos.

Llamémoslo poesía,

tus palabras y las mías
a modo de vuelo solidario.

No toda libertad
implica lejanía,

llamémoslo amor
si es necesario.

JOSÉ LUIS VELÁZQUEZ VÁZQUEZ
RETROSPECTIVA DE LO ETERNO

Un par de cigüeñas ha anidado en la azotea,
sobre la torreta de la antena de televisión.
No quise darle importancia cuando las vi por primera vez,
hace un par de días;
sin embargo,
parece que el nido obstaculiza,
de alguna forma, con la señal
y la pantalla no es capaz ahora
de mostrar más que una imagen distorsionada,
incoherente.

Subo a la azotea y ahí están ambas criaturas,
inmóviles,
como dos centinelas guardando un torreón
y vigilando el suburbio baldío.

Desde luego,
así vistas en la luz pálida de la mañana,
parecen invencibles y casi sagradas.

Y son hermosas, sí,
muy hermosas.
Así que las contemplo un rato, fascinado,
antes de quemarles el nido.

BLANCA SÁNCHEZ BRAZA
EL RELOJ DE ARENA

Soy un pájaro joven cuyas alas
acarician el cielo
abrazando la calma y su memoria.

Testigo del vals de las estaciones
admiro las pestañas
de los árboles bailar con el viento
sin temer al viaje sin retorno.

Desde una torre de blanco marfil
no se pueden apreciar las estrellas
¿Por qué ser prisioneros
en un salón de baile
vacío de recuerdos?

Ansío sobre todas las cosas
matar nuestro miedo al reloj de arena
con fecha de caducidad ignota
y saborear la vida
volando al horizonte.

AFORISMOS

VOLVER A LA VIDA

DANIEL MOCHER

Cada día nos parecemos más a estatuas griegas, descabezadas.

La delgada línea entre ser una autoridad en la materia y ser un autoritario en la materia.

A veces solo podemos dar en el blanco cuando no apuntamos.

Cada vez son menos los muertos que quieren volver a la vida.

Hay sitios a los que hay que regresar para constatar que nunca habíamos estado allí.

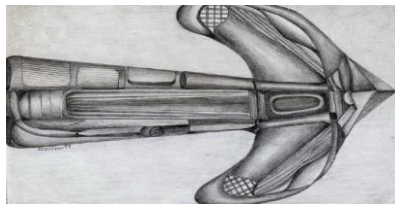
Para algunos, lo bueno de una vida social ajetreada es que apenas les queda tiempo para estar a solas consigo mismo.

A veces es mejor que no nos dé para más.

Solemos confundir malas gestiones con gestiones malvadas.

Hay quien trabaja poco porque siempre está señalando al que no trabaja nada.

Por salud mental también hay que desear cosas que nunca se van a tener.



LIBROS.

JAVIER LA BEIRA

Poesía de hoy contra el tiempo siempre.

Luis P. Suárez. *Cuerpos a la hoguera*.

Ed. Libros del aire, Cantabria, 2022

El poeta Marcos Matacana se transfigura —pirueta heterónima con tirabuzón— en el poeta Luis P. Suárez. El resultado no desmerece la transfiguración: he aquí este libro, donde continúa luciendo su exquisito dominio de la retórica clásica —el uso de la diéresis me entusiasma, casi me emociona, en semejante reino del endecasílabo— al servicio de un discurso moderno —mejor acaso denominarlo actual—. La hoguera del título es el mundo, la vida humana más bien, y los cuerpos, los de una serie de escritores —de Partenio de Niceo a Joan Margarit, de *mi* Rodrigo Caro a *nuestro* Juan Lamillar— cuyas citas de versos sirven de homenaje al tiempo que propician el recorrido vital que el autor emprende a lo largo de tres secciones, desde los recuerdos de la niñez hasta las meditaciones ontológicas que ocasiona la inevitabilidad de la muerte, pasando por episodios amorosos agrídulces, pues se palpa que de casi todos guarda un sentimiento de «cierta ingratitud no muy profunda» (Guillermo Carnero). El título —intuyo— también alude a los cuerpos de cada lector. Así, la «inmensa soledad de ser un hombre» duele y predispone al consejo final: «Aceptar / que el enemigo ha estado siempre en mí, / y sigue estando en mí, se llama tiempo, / y el tiempo en mí soy yo que lo permito».

ALFONSO GONZÁLEZ-CALERO

Hilario Barrero. *Como si fuera a ser el último (Diarios 2016)*

Ed. Libros del aire, Cantabria, 2022; 176 págs.

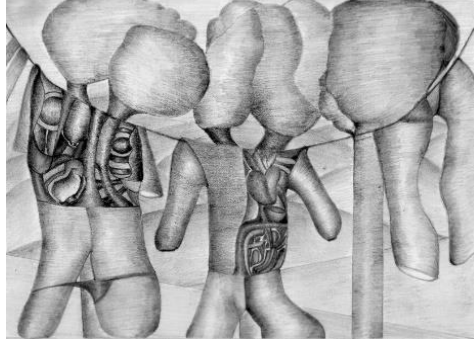
Hilario Barrero, toledano de Brooklyn, tiene ya una amplia y acreditada trayectoria en esto de los Diarios; este tomo que ahora nos entrega, correspondiente al año 2016, hace el número nueve de los ya publicados (sin contar con los que guarde, a buen seguro, en su cajón). Es un género difícil, porque implica un continuo equilibrio entre la sinceridad total y el pudor, entre mostrar y ocultar, entre lo personal y lo colectivo. Y yo creo que el amigo Hilario, en esta nueva entrega hace alarde de maestría al afrontar esos equilibrios, no siempre fáciles de sortear.

Pero pienso que su principal virtud es el vuelo literario, el toque poético que lo impregna todo, de enero a diciembre, de Nueva York a Toledo, de sus descripciones externas (barrio, calles, personajes, ciudades) a sus reflexiones más desgarradas e íntimas. La esencia de un diario es la cotidianeidad, y en ella caben lo grande y lo pequeño; desde una avería doméstica y el revuelo que supone hasta las tiendas que cierran (algunas que abren) en el barrio, o el recuerdo de los amigos que se van yendo de este mundo, que cada vez son más.

La mirada de Hilario Barrero a todo esto es a la vez sociológica y poética, descriptiva y escrutadora, de testigo o testimonio, pero también de protagonista. La dualidad entre Nueva York y Toledo, que es central en éste y en anteriores entregas de sus Diarios, nos da una perspectiva más amplia, más plural, enriquecedora. El autor ve Estados Unidos con los ojos de alguien que vive allí hace más de 40 años, pero también con los del español, el europeo, con sus referencias y contrapuntos. Y a la inversa, la mirada sobre su Toledo natal, íntima, amarga a veces (como cuando habla de los recuerdos familiares sobre la Guerra Civil), está traspasada por ese aire cosmopolita que ofrece la vida en la gran urbe, en el escaparate de todas las tendencias de nuestro mundo.

Un libro pues para entrar en los pliegues de una vida que reflexiona sobre la inevitabilidad de su final; sin alharacas ni falsas tragedias, conscientes de que es el destino de todos, y que sólo cabe afrontarlo con serenidad y lucidez. Un libro con dos ejes centrales, el amor (el amor duradero en pareja) y la muerte, la de los cercanos que nos va cercando y que no deja de estar presente en el imparable paso del tiempo. Un paseo pues, neoyorkino y toledano, por el amor, la muerte y por mucho más.

Ángeles Carbajal en el prólogo destaca la sinceridad de la poesía de Isabel Marina, que ya cuenta en su haber con *Acero entre los labios* (Camelot, 2016) y *Un piano en la nieve* (BajAmar, 2018 y El sastre de Apollinaire, 2022). Y efectivamente, *Un árbol que tiembla* transmite la emoción directa tanto de la melancolía como de la apreciación de la belleza aun con el paso del tiempo: “miro mi mano: / sus huesos son / un árbol iluminado, / un árbol que tiembla” (*Un árbol que tiembla*). Tiene precisamente el pasado un protagonismo esencial en esta entrega poética, en la que se van sucediendo imágenes y recuerdos. La primera parte está marcada la ausencia de los padres, en la segunda el protagonismo lo toma el tiempo que pasa fugaz: “Se consume la vela / en el altar de la memoria, / la luz hace juegos geométricos / que apenas llegan hasta nosotros” (*Reverberación*). Y va a continuar en este baile de sombras: “Que algo, siquiera polvo entre los dedos, / siquiera una ceniza, / permanezca” (*Polvo entre los dedos*); “Eres un alto paisaje donde la niebla besa nuestras bocas, donde el mar ruge a lo lejos y es siempre más allá donde nos encontraremos (...) Las ceremonias solo sirven para disimular el vacío” (Nunca seremos los mismos). Por último, está la rebeldía, la tenaz lucha por florecer: “Escribo incansable / mi nombre en la arena. / Ejerzo la rebeldía / de los que aún no han muerto” (*Rebeldía*). La segunda parte, *Fragile*, se detiene en todos esos momentos en los que la fugacidad aporta la belleza: los paisajes urbanos (“En los sótanos / de los grandes almacenes / se escribe la historia /.../ Todo es un paisaje / de silos difuminadas, / en medio del campo. / Edificios altísimos / que nos miran pasar”, *Silos*), el amor adolescente (“Impresiona el beso de los jóvenes, / ese beso que nos hemos dado, / cuando todo era nuevo, / cuando todo estaba por llegar, / cuando no conocíamos Venecia / y la melancolía era solo una canción”, *El beso*). Utiliza Isabel Marina el recurso a los objetos como punto de partida para la reflexión, materia que trasciende el asunto. La primera parte está marcada la ausencia de los padres, en la segunda el protagonismo lo toma el tiempo que pasa fugaz: La rebeldía contra la muerte y la pérdida de la lúcida conciencia del día a día.



De DONDE ESTÁ EL FUEGO 14
se ha hecho una edición de cincuenta ejemplares.
Los colaboradores recibirán una litografía firmada por HB.
Siete de abril de 2023

TÍTULOS PUBLICADOS 1.- AGUA Y HUMO. Siete dibujos de Pelayo Ortega, Poemas de HB. 2.- TWO HUNDRED DOVES, Hilario Barrero. 11.- MES SEMBLABLES, MES FRÈRE, Francisco Álvarez Velasco. 3.- MIRADOR, Marcos Matacana Martín. 4.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 1. 5.- DE PROSPECT PARK A ZOCODOVER, Hilario Barrero. 6.- LA VIDA EN UN INSTANTE, Herme G. Donis. Prólogo de José Luis Morante. 7.- ARRAS (Separata -a-), HB. 8.- VIEJO MANUAL DE UN TUAREG, Gonzalo Almenara. Prólogo de Juan Ignacio de Mesa. 9.- CUENTOS DIMINUTOS, José Luis Morante. 10.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 2. 11.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 3. 12.- DE LAS RAMBLAS A BROOKLYN, HB. 13.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 4. 14.- CARRUSEL NAPOLITANO, José Muñoz Millanes. 15.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 5. 16.- SILVA DE VARIA ERECCIÓN, Marcos Matacana Martín. 17.- EN EL ABISMO DEL OLVIDO, Antonio Cruz Romero. 18.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 6. 19.- TIEMPO COMPARTIDO, Ángel Ballesteros. 20.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 7. 21.- HOMENAJE A ELÍAS L. RIVERS, José Muñoz Millanes. 22.- ÁMSTERDAM ES UNA CIUDAD MALDITA, Antonio Cruz Romero. 23.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 8. 24.- NI LO UNO NI LO OTRO, José Luis García Martín. 25.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 9. 26.- MUDANZA Y VUELO (A DOS VOCES), Alfredo J. Ramos y Antonio del Camino. 27.- ADMIRACIONES, Marta Pesarrodona. 28.- DOS POETAS TRIESTINOS: GIOTTI Y SABA. 29.- LA ÚLTIMA LUZ DE ROMA, Antonio Manilla. 30.- ALREDEDORES DE JLG.M. 31.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 10. 32.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 11. 33.- ESTE TIEMPO NUESTRO, Juan Francisco Quevedo. 34.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 12. 35.- DONDE ESTÁ EL FUEGO 13. 36.- POETAS DE LA TERTULIA OLIVER. 37.- FLORES EN EL GANGES, Pilar Aranda.

